

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Una mujer como síntoma.

Soria Dafunchio, Nieves.

Cita:

Soria Dafunchio, Nieves (2015). *Una mujer como síntoma*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/847>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/aMd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA MUJER COMO SÍNTOMA

Soria Dafunchio, Nieves

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Distinguiendo tres momentos diferentes de la enseñanza de Lacan, se investiga la manera en que es problematizado en cada uno de ellos lo real del sexo, y las conceptualizaciones a las que recurre Lacan para dar cuenta del mismo, hasta desembocar en la formulación de una mujer como síntoma en sus últimos seminarios.

Palabras clave

Real, Sexo, Mujer, Síntoma

ABSTRACT

A WOMAN AS A SYMPTOM

Distinguishing between three different periods in Lacan's teachings, it is investigated the way in which in each of them the real of sex is problematized, and the conceptualizations that Lacan uses to give an account of it, until finally leading to the proposal of a woman as a symptom in his last seminars.

Key words

Real, Sex, Woman, Symptom

1) En "La significación del falo" Lacan ubica el complejo de castración como la función de nudo en la instalación en el sujeto "de una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo (LACAN, J. 1985, 665)". Lacan plantea aquí la identificación sexual vía la castración como la respuesta del sujeto al desarreglo esencial de la sexualidad humana, ya postulado por Freud en "El malestar en la cultura (FREUD, S. 1986)". A esta altura la identificación sexuada responde a los ideales de cada sexo que reciben su vigencia de la demanda de amor (de modo que el amor es situado en la vertiente de la demanda en su articulación con el sexo).

A partir del complejo de castración el significante fálico pone en juego el ser y el tener el falo, términos alrededor de los cuales girarán las relaciones entre los sexos. Lacan va a ubicar un doble efecto de la puesta en juego del estatuto significativo del falo (en tanto se articula con el complejo de castración): por un lado le va a dar realidad al sujeto en el significante fálico, pero por otro lado irrealiza esas relaciones entre los sexos que han de significarse. Considero que esta irrealización de las relaciones entre los sexos es correlativa de un déficit de real respecto de la significación del falo para dar cuenta del sexo: lo real del mismo no entra en juego en la identificación sexual, lo que más adelante llevará a Lacan a la necesidad de formalizar una lógica que de cuenta de ese real.

En "Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina" ya es posible encontrar una pregunta acerca del alcance de la dialéctica fálica para dar cuenta del goce en las mujeres, ubicando allí un punto de real: Lacan se pregunta si la mediación fálica drena todo lo que puede manifestarse de pulsional en la mujer, agregando: "¿Por qué no establecer aquí que el hecho de que todo lo que es analizable sea sexual no implica que todo lo que sea sexual sea accesible al análisis? (LACAN, J. 1985^a, 709)". En eso sexual inaccesible al análisis propongo ubicar lo real del sexo.

En este texto Lacan plantea con fuerza que, mirando el asunto del sexo del lado femenino, la operación edípica deja escapar lo más propio del sexo, afirmando que el complejo de castración supone la operación del Otro de la ley, el cual no da cuenta de la otredad del sexo. Textualmente: "...la otredad del sexo se desnaturaliza por esta enajenación (LACAN, J. 1985^a, 711)". A diferencia del texto anterior, en el que Lacan tomaba la perspectiva del significante para dar cuenta de las posiciones sexuadas, aquí el nudo de la consideración de Lacan es el goce, lo que no deja lugar a dudas respecto de la alteridad absoluta entre hombres y mujeres. Ya no se trata sólo de ser o tener el falo, sino del problema del goce femenino. Aquí Lacan hace notar que la amenaza de castración no concierne realmente a las mujeres, y que esto tiene consecuencias sobre su goce, goce que queda desdoblado, a diferencia del goce en el hombre.

En este texto podemos ubicar cuatro observaciones que hace Lacan respecto de la especificidad del goce en las mujeres:

- a) El hombre sirve de relevo para que la mujer se convierta en Otro para sí misma, como lo es para él: desdoblamiento del goce.
- b) El sujeto femenino está atrapado entre pura ausencia y pura sensibilidad. La pura sensibilidad está ligada al goce del órgano fálico del partenaire, que es a la vez el significante de su deseo, y la pura ausencia es la relación que también mantiene con ese Otro ausente en que ella misma se ha convertido.
- c) Es en tanto que la amenaza de castración no la concierne realmente, que es posible una modificación en el goce de la mujer desde una "receptividad de abrazo" hasta una "sensibilidad de funda sobre el pene".
- d) La sexualidad femenina es caracterizada como el esfuerzo de un goce envuelto en su propia contigüidad, es decir un goce continuo, sin corte, no sujeto a la operación del significante. Este goce busca imitar e incluso superar al deseo masculino. Esto lleva a Lacan a definir en este texto a los hombres como "partidarios del deseo", en tanto están sujetos a la castración, y a las mujeres como "apelantes del sexo", en tanto buscan realizar ese Otro goce ligado a lo real del sexo que no está concernido por la castración (LACAN, J. 1985^a, 714).

2) Los seminarios que van del '71 al '72 ubican el centro del problema del sexo en que éste es real. El problema -va a decir Lacan en "Hablo a las paredes", es que no somos capaces de articular la menor cosa en "lalengua" que tenga la menor relación con lo real en lo concerniente a hombres y mujeres (LACAN, 2012). La sexualidad está en el centro de lo que ocurre en el inconsciente, pero como falta, es decir que en el lugar en que podría escribirse la relación sexual, se sustituyen los impases que engendra el goce sexual. Estos impases se producen cuando el goce sexual aparece como un goce absoluto, lo que es un espejismo, ya que en realidad está consagrado a diferentes formas de fracaso. Pero lo interesante es que ese fracaso lleva a un impase sólo si se busca en ese goce sexual un goce absoluto.

En ...ou pire Lacan planteará el problema en el hecho de que el falo pasa engañosamente a lo real, ya que lo hace por intermedio del

órgano, pero justamente al dejar de ser tal y revelar entonces estar fundado en el significante. Este pasaje engañoso del falo a lo real abre una hiancia, la hiancia de una indeterminación de la relación común al goce que tienen hombre y mujer. Es decir que en tanto lo que se escribe es el falo, hay un real del goce que queda indeterminado, lo que llevará a Lacan a retomar la cuestión de que la esencia de la mujer no es la castración, situando esta vez esa esencia en lo imposible como causa. Planteará entonces un comienzo de solución: es en tanto que la mujer está ligada esencialmente a lo imposible como causa, que es posible un acceso a ella en su indeterminación (LACAN, 2012a).

Es decir que si lo que determina (en tanto hace posible una escritura) es el falo, hay una indeterminación en cuanto al goce femenino, pero si se busca el acceso a lo femenino por el lado de lo imposible como causa y no de la castración edípica, este acceso se vuelve posible. Por eso Lacan va a escribir del lado femenino de las fórmulas de la sexuación el acceso de las mujeres a la castración a partir de un real que es la inexistencia de una excepción, en el hecho de que para ellas no corre la amenaza de castración proveniente del padre edípico.

En efecto, ése es el real propio de las mujeres, ese padre irrealizado, ese Otro ausente. Por eso para ellas Lacan va a hablar de un *jouis-sabse*, *goceausencia*, aclarando que este goce está ligado con la esencia misma de lo sexual: “Este *heteros* en tanto que ausente, no es forzosamente privilegio del sexo femenino, es simplemente la indicación de lo que está en mi grafo como S(A), lo que quiere decir: a partir del momento en que se trata de la relación sexual, el Otro está ausente (LACAN, 2012)”. Al no haber relación sexual, no se goza ni se es gozado sexualmente. S(A) quiere decir que sólo se goza “mentalmente” del Otro. Pero el sexo, va a decir, es real, es decir que cuando se trata del sexo se trata del Otro. Pero cuando este Otro se presenta al sujeto, sólo lo hace en forma *a-sexuada*.

En el Seminario *Aún* Lacan va a desplegar una vertiente del amor que no es la vertiente narcisista y unificante, para plantear que es la función de la escritura, de la letra/carta de amor, la que posibilita una reducción del ser que permite la producción de un saber nuevo, no supuesto, no fantasmático, saber que bordea ese agujero en lo real que es el sexo como Otro. La producción de este saber no es posible sin el amor. Es a partir de la suposición de saber en el amor que se arriba a una escritura en la que no se supone que el Otro sepa nada de ese saber, ya que se ha operado una reducción del propio ser, con el que se ha hecho letra del Otro (LACAN, 1972, 118). Este Otro es el Otro con que la mujer está intrínsecamente relacionada, ya que en la relación sexual ella es radicalmente Otra, está en el lugar de lo indecible respecto del inconsciente. Y en este punto ese goce mismo es ubicado por Lacan como un límite, ya que el Otro es un agujero en lo real. Agujero cuyo borde mismo funciona como límite, a condición de no fantasmaticarlo, de no abordar ese goce a partir del semblante fálico, ya que desde esa perspectiva el Otro goce se presenta como sin límite, precipitando la angustia.

Respecto de esta cuestión del límite del lado femenino, encontramos el problema desplegado en “El Atolondradicho”, cuando Lacan se pregunta qué ocurre del lado de las mujeres en tanto nada existente funciona allí como límite. En este texto Lacan va a ubicar en el cuantor de la inexistencia un “confín” (LACAN, 2012b). El confín es el término que señala los límites de cada territorio, es el último término, el último límite. El efecto de este confín es que produce un receso del goce propio de la femineidad, acotándolo y posibilitando por ende no hacerse presente como exceso superyoico. Este

confín es el operado por la inexistencia de un padre que cause el Otro goce, es decir, por lo imposible como causa. Es entonces la operación de poner en causa lo imposible del lado femenino la que posibilita que el Otro goce (ese goce que sobrepasa a la mujer) se divida alrededor del agujero real que es el sexo.

3) El estatuto de la inexistencia del lado femenino de las fórmulas de la sexuación obliga a Lacan a buscar una especificidad de la función del límite, distinta del límite fálico, que es efecto de la operación significativa, de ahí el término “confín” -al que recurre en “El Atolondradicho”-, o el de “límite más allá de los lindes” -al que hace referencia en “Televisión” (LACAN, 2012Bc)-, términos que intentan dar cuenta del límite del sin-límite. Lacan está intentando situar una diferencia que en última instancia es topológica, lo que lo va a llevar desde las fórmulas de la sexuación hasta los nudos sobre el final de *Aún*.

En sus últimos seminarios, Lacan va a continuar criticando la vertiente narcisista del amor como única, en tanto no da cuenta de lo que ocurre con el cuerpo como real, como Otro, cuando un hombre y una mujer se encuentran. En la clase del 17/12/74 de *R.S.I.* va a decir: “¿Por qué Freud calificó de Uno al Eros, osando referirse al mito del cuerpo unido? Otro cuerpo, por más que lo estrechemos en nuestros brazos, no es más que el signo del más extremo embarazo. Hecho de experiencia, del que sin embargo Freud no se ha dado cuenta. Sucede que chuponeamos ese cuerpo, pero ¿a qué nos puede llevar eso? Aparte de hacerlo pedazos, verdaderamente no se ve qué se puede hacer con otro cuerpo. Esto justifica que, si buscamos con qué puede estar bordeado este goce del Otro cuerpo en tanto que seguramente hace agujero, esto es la angustia” (LACAN, 1974). La angustia vuelve a ubicarse aquí en el borde de ese agujero real que es el goce del Otro cuerpo, y es alrededor del borde de ese agujero que Lacan va a situar la función de anudamiento del síntoma. Al tomar al amor en su vertiente ligada a lo real, se vuelve posible en el análisis una operación de escritura que consiste en una traducción: algo del inconsciente puede traducirse por una letra. La escritura de la letra del síntoma posibilita el pasaje del plano de las identificaciones al de la identidad de sí a sí, de modo que la fuga de sentido se detiene en esa letra que se ubica anudando el borde de ese agujero real. Esto lleva a Lacan a definir al síntoma como *ex-sistencia* al inconsciente (LACAN, 1974), que es el mismo lugar topológico en que se encuentra una mujer. De allí que Lacan afirme que para quien está estorbado por el falo, una mujer es un síntoma, que como tal es la presencia efectiva de la inexistencia del goce del Otro como tal, ejemplo manifiesto del agujero (LACAN, 1974).

De esta manera Lacan logra con el nudo lo que no pudo con las fórmulas de la sexuación, al ubicar al Otro real mismo en el nudo, prueba efectiva de que no hay Otro del Otro, lo que lo llevará a afirmar en su seminario siguiente que es en el *sinthome* que está soportado el Otro sexo (LACAN, 2006).

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1986) "El malestar en la cultura", en Obras Completas. Vol. XXI. Buenos Aires, Amorrortu, 1986. Idem 1), pág. 673.
- Lacan, J. (1985) "La significación del falo", en Escritos 2. Buenos Aires, Siglo veintiuno, 1985.
- Lacan, J. (1985^a) "Ideas directivas para un congreso sobre sexualidad femenina".
- Lacan, J. (2012) Hablo a las paredes. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (2012a) ...o peor. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1972) Seminario 20. Aún. Buenos Aires, Paidós, 1972.
- Lacan, J. (2012b) "El Atolondradicho", en Otros escritos. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (2012c) "Televisión", en Otros escritos. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1974) R.S.I. Seminario inédito.
- Lacan, J. (2006) Seminario 23. El sinthome. Buenos Aires, Paidós, 2006.